UN LIBRO SOBRE LA AMISTAD CON DIOS *

JOSE M.ª CASCIARO

Amigos de Dios, libro póstumo del fundador del Opus Dei, consta de dieciocho homilías, que vamos a reseñar escogiendo algunos textos y transcribiéndolos para que el lector pueda formarse una idea más directa y cabal. Estas homilías no contienen, evidentemente, toda la doctrina espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer. Han de ser completadas con las otras obras editadas hasta ahora [1]. El presente libro constituye como un segundo volumen del libro anterior *Es Cristo que pasa* [2], que constaba de otras dieciocho homilías, pronunciadas en otras tantas festividades del año litúrgico. Ambos libros se complementan entre sí, sin agotar, por supuesto, la amplia predicación del Fundador del Opus Dei [3].

En *Amigos de Dios* vuelven a aparecer puntos capitales de la predicación y de los escritos anteriores de Mons. Escrivá de Balaguer, con la fuerza expresiva y el claro estilo

---

* JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios. Homilías.* Madrid (Ediciones Rialp) Diciembre 1977, pp. 467.

1. En SCRIPTA THEOLOGICA han salido amplias reseñas de los dos libros inmediatamente anteriores del Fundador del Opus Dei: *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (cfr. "Scripta Theologica" II, 1 (1970) 145-164) y *Es Cristo que pasa* (cfr. "Scr. Theol". V, 1 (1973) 379-424), así como una semblanza biográfica: *In Memoriam* (cfr. "Scr. Theol." VII, 2 (1975) 449-478).

2. Madrid (Ediciones Rialp) 1973.

3. Es muy conveniente ver las presentaciones de Alvaro del Portillo a *Es Cristo que pasa* y a *Amigos de Dios.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

suyo de siempre. Las dieciocho homilías abarcan desde la llamada universal a la santidad [4], hasta el camino concreto y diario que debe recorrer todo cristiano en este mundo con vistas a alcanzar la realización plena de su existencia [5]. En cierto modo, estas dos homilías, primera y última, contienen nuclearmente el mensaje de todo el libro, que se va como ampliando y especificando en las otras dieciseis. O, si se quiere, la primera homilía constituye una especie de obertura, cuya temática se desarrolla después; la última viene a ser una profunda recapitulación de todo lo expuesto. A nuestro parecer, aunque sea difícil o innecesario hacer comparaciones, la última homilía, *Hacia la santidad,* por su hondura, precisión y visión sintética de la vida, pasará a ser una de las homilías más perfectas de la literatura cristiana de todos los siglos [6].

Entre ambos puntos, de partida y de llegada, se despliega un amplio arco en el que se traza "un panorama de las virtudes humanas y cristianas básicas, para el que quiera seguir de cerca los pasos del Maestro. No son ni un tratado teórico, ni un prontuario de buenas maneras del espíritu. Contienen doctrina vivida, donde la hondura del teólogo va unida a la transparencia evangélica del buen pastor de almas. Con Mons. Escrivá de Balaguer, la palabra se hace coloquio con Dios —oración—, sin dejar de ser una entrañable conversación en sintonía con las inquietudes y esperanzas de quienes le escuchan. Son, pues, estas homilías una catequesis de doctrina y de vida cristiana donde, a la vez que se habla de Dios, se habla con Dios: quizá sea éste el secreto de su gran fuerza comunicativa, porque siempre se refiere al Amor, *en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio*" [7].

---

4. Primera homilía, que lleva por título *La grandeza de la vida corriente,* pronunciada el 11-III-1960.

5. Ultima homilía, titulada *Hacia la santidad,* pronunciada el 26-XI-1967.

6. El propio autor, tras la tirada suelta de esta homilía años antes, había dicho a algún que otro hijo suyo espiritual que en ella tenía como la *falsilla* sobre la cual ir escribiendo su vida entera de cristiano.

7. ALVARO DEL PORTILLO, *Presentación* a *Amigos de Dios,* pp. 12-13.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La vida de oración: el cristiano, contemplativo en medio del mundo

Planteada la llamada universal a la santidad en medio del mundo con términos profundamente convincentes [8], Mons. Escrivá de Balaguer insistirá —no deja nunca de hacerlo a lo largo de todo el libro— en la necesidad de la oración, de la vida interior para corresponder a esa llamada: *Pero yo, mientras me quede aliento, no cesaré de predicar la necesidad primordial de ser alma de oración ¡siempre!, en cualquier ocasión y en las circunstancias más dispares, porque Dios no nos abandona nunca* [9]. *Quisiera que hoy, en nuestra meditación, nos persuadiésemos definitivamente de la necesidad de disponernos a ser almas contemplativas, en medio de la calle, del trabajo, con una conversación continua con nuestro Dios, que no debe decaer a lo largo del día. Si pretendemos seguir lealmente los pasos del Maestro, ése es el único camino* [10].

Aunque haya dos homilías enteras dedicadas a la oración [11], es continua y apremiante, desde la primera página a la última, la invitación a que el cristiano se adentre por la vida de oración a lo largo de las veinticuatro horas del día. Esa oración ha de llegar a ser sencilla y fuerte, como el latir del corazón, en las más diversas ocasiones, en un continuo diálogo con nuestro Padre Dios. De este modo, Dios se hace presente en todas nuestras acciones, pensamientos, esfuerzos y descansos, alegrías y tristezas. Todo se convierte en ocasión de hablar confiadamente con El, de darle gracias o de pedirle ayuda. Todos los pequeños tramos de nuestro caminar en esta vida los recorremos en compañía de nuestro Padre Dios, bajo su mirada cariñosa y protectora:

8. Cfr. *Amigos de Dios* (en adelante *AdD*) nn. 2-4 (homilía *La grandeza de la vida corriente*). Evidentemente, la llamada universal a la santidad es doctrina central del Evangelio. Pero en su formulación precisa, Mons. Escrivá de Balaguer se adelanta en cerca de cuarenta años al Concilio Vaticano II: cfr. por ej. *Const. dogm.* "*Lumen gentium*" nn. 40 y 41; cfr. también nn. 12, 31, 32, 36 y 42; *Decreto* "*Unitatis redintegratio*" nn. 7 y 8, etc.

9. *AdD*, n. 247 (homilía *Vida de oración*).

10. *AdD*, n. 238 (homilía *Vida de oración*).

11. Son las tituladas *El trato con Dios*, nn. 142-153 y *Vida de oración*, nn. 238-256.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Possumus! (Mt XX, 22), *podemos vencer también esta batalla, con la ayuda del Señor. Persuadíos de que no resulta difícil convertir el trabajo en un diálogo de oración. Nada más ofrecérselo y poner manos a la obra, Dios ya escucha, ya alienta. ¡Alcanzamos el estilo de las almas contemplativas, en medio de la labor cotidiana! Porque nos invade la certeza de que El nos mira, de paso que nos pide un vencimiento nuevo: ese pequeño sacrificio, esa sonrisa ante la persona inoportuna, ese comenzar por el quehacer menos agradable pero más urgente, ese cuidar los detalles de orden, con perseverancia en el cumplimiento del deber cuando tan fácil sería abandonarlo, ese no dejar para mañana lo que hemos de terminar hoy: ¡todo por darle gusto a El, a Nuestro Padre Dios!* [12].

Mons. Escrivá de Balaguer nos enseña, con su vida y su doctrina, a adentrarnos por esa vía de oración. Nos muestra la clave para recorrerla: el sentido de la filiación divina y el afán por cumplir la Voluntad de Dios. *¿Cómo hacer oración? Me atrevo a asegurar, sin temor a equivocarme, que hay muchas, infinitas maneras de orar, podría decir. Pero yo quisiera para todos nosotros la auténtica oración de los hijos de Dios, no la palabrería de los hipócritas, que han de escuchar de Jesús:* no todo el que repite: ¡Señor!, ¡Señor!, entrará en el reino de los cielos (Mt VII, 21). *Los que se mueven por la hipocresía, pueden quizá lograr* el ruido de la oración —*escribía San Agustín*—, pero no su voz, porque allí falta la vida (*Enarrationes in Psalmos*, CXXXIX, 10; PL 37, 1809), *y está ausente el afán de cumplir la Voluntad del Padre. Que nuestro clamar ¡Señor! vaya unido al deseo eficaz de convertir en realidad esas mociones interiores, que el Espíritu Santo despierta en nuestra alma* [13].

Muchísimos libros, y muy valiosos, se han escrito sobre la oración a lo largo de la Historia de la Iglesia desde el *Perì euchês* de Orígenes. Entre todos ellos, las dos homilías "El trato con Dios" y "Vida de oración" se nos muestran como dos joyas en esa parcela de la literatura cristiana.

12. *AdD*, n. 67 (hom. *Trabajo de Dios*).

13. *AdD*, n. 243 (hom. *Vida de oración*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

No son unos tratados, sino más bien la oferta, singularmente luminosa, de la experiencia del autor sobre su propio *iter* y ascenso a una vida de oración que, para él, llegó a ser tan natural y continua como la respiración y que, por tanto, puede servir de modelo y orientación para cualquier cristiano. Imposible resumir ambas homilías. Como el resto del libro, hay que leerlas despacio, mejor, meditarlas. En pocas palabras, Mons. Escrivá de Balaguer, a lo largo de *Amigos de Dios,* y de modo especial en ambas homilías mencionadas, habla como al oído de todos los cristianos acerca de cómo podemos encontrar a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo, a la Trinidad Santísima, en medio de las ocupaciones habituales, en la calle, en las relaciones familiares y sociales, en el descanso..., entablando un diálogo poco menos que ininterrumpido. *Una oración y una conducta que no nos apartan de nuestras actividades ordinarias, que en medio de ese afán noblemente terreno nos conducen al Señor* [14].

Para concluir este irremplazable fundamento de la oración en la vida del cristiano no sé resistirme a transcribir el siguiente número de la homilía "Vida de oración": *No me he cansado nunca, y con la gracia de Dios, nunca me cansaré de hablar de oración. Hacia 1930, cuando se acercaban a mí, sacerdote joven, personas de todas las condiciones —universitarios, obreros, sanos y enfermos, ricos y pobres, sacerdotes y seglares—, que intentaban acompañar más de cerca al Señor, les aconsejaba siempre: rezad. Y si alguno me contestaba: no sé ni siquiera cómo empezar, le recomendaba que se pusiera en la presencia del Señor y le manifestase su inquietud, su ahogo, con esa misma queja: Señor, ¡que no sé! Y, tantas veces, en aquellas humildes confidencias se concretaba la intimidad con Cristo, un trato asiduo con El.*

Han transcurrido muchos años, y no conozco otra receta. Si no te consideras preparado, acude a Jesús como acudían sus discípulos: ¡enséñanos a hacer oración! (Lc XI, 1). *Comprobarás cómo el Espíritu Santo* ayuda a nuestra flaqueza, pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en

14. *AdD,* n. 308 (hom. *Hacia la santidad*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nuestras oraciones, ni cómo conviene expresarse, el mismo Espíritu facilita nuestros ruegos con gemidos que son inexplicables (Rom VIII, 26), *que no pueden contarse, porque no existen modos apropiados para describir su hondura.*

¡Qué firmeza nos debe producir la Palabra Divina! No me he inventado nada, cuando —a lo largo de mi ministerio sacerdotal— he repetido y repito incansablemente ese consejo. Está recogido de la Escritura Santa, de ahí lo he aprendido: ¡Señor, que no sé dirigirme a Ti! ¡Señor, enséñanos a orar! Y viene toda esa asistencia amorosa —luz, fuego, viento impetuoso— del Espíritu Santo, que alumbra la llama y la vuelve capaz de provocar incendios de amor [15].

Unidad de vida

El Fundador del Opus Dei enseñó siempre una doctrina muy propia suya, la que él llamó *unidad de vida,* que por otro lado es completamente evangélica. Mediante ella ha conducido a millares de almas a evitar el peligro de una doble vida: de un lado, la vida de oración y de piedad, de relación con Dios; y de otro, de modo separado, la vida de trabajo, de relaciones familiares y sociales. La espiritualidad que Mons. Escrivá de Balaguer vivió y enseñó a vivir a millares de almas, funde perfectamente en *unidad de vida* toda la existencia del cristiano. *En ningún sitio está escrito que el cristiano debe ser un personaje extraño al mundo* [16]. *Cuando, en estos treinta años de sacerdocio, he insistido tenazmente en la necesidad de la oración, en la posibilidad de convertir la existencia en un clamor incesante, algunas personas me han preguntado: pero, ¿es posible conducirse siempre así? Lo es. Esa unión con Nuestro Señor no nos aparta del mundo, no nos transforma en seres extraños, ajenos al discurrir de los tiempos* [17].

Esa unidad de vida consigue el fruto de que —para un cristiano que se ha tomado en serio la vocación— el trabajo profesional y los demás deberes y ocupaciones ordinarias

15. *AdD,* n. 244.
16. *AdD,* n. 89 (hom. *Virtudes humanas*).
17. *AdD,* n. 251 (hom. *Vida de oración*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sean el lugar normal de encuentro con Dios, como lo fueron en la vida de Santa María y de San José y en los largos años de trabajo de Jesús en el taller de Nazaret. *Con esta búsqueda del Señor, toda nuestra jornada se convierte en una sola íntima y confiada conversación. Lo he afirmado y lo he escrito tantas veces, pero no me importa repetirlo, porque Nuestro Señor nos hace ver —con su ejemplo— que ése es el comportamiento certero: oración constante, de la mañana a la noche y de la noche a la mañana* [18].

El sentido de la filiación divina

El porqué de la oración confiada del cristiano se basa en su condición de hijo de Dios. Aquí radica el fundamento de la vida espiritual que el Fundador del Opus Dei vivió y enseñó a tantas almas. Por eso, el sentido de la filiación divina empapa y sostiene toda la ascética y la espiritualidad de estas homilías. Unas veces, con frecuencia, aparecerá expresamente la mención de tal filiación divina [19]; pero siempre late como fundamento y clave de las relaciones del cristiano con Dios y con los demás hombres, pues de ella se desprenden la fraternidad cristiana y humana, la libertad del cristiano, la esperanza, la audacia, la alegría... Por eso también, la oración ha sido considerada siempre por Monseñor Escrivá de Balaguer fundamentalmente como un diálogo confiado y sincero del hijo con su Padre Dios.

Por motivos que no son del caso —pero que bien conoce Jesús, que nos preside desde el Sagrario—, la vida mía me ha conducido a saberme especialmente hijo de Dios, y he saboreado la alegría de meterme en el corazón de mi Padre, para rectificar, para purificarme, para servirle, para comprender y disculpar a todos, a base del amor suyo y de la humillación mía.

Por eso, ahora deseo insistir en la necesidad de que vosotros y yo nos rehagamos, nos despertemos de ese sueño de debilidad que tan fácilmente nos amodorra, y volvamos

18. *AdD*, n. 247 (hom. *Vida de oración*).

19. Por ejemplo, es casi continua en la homilía *El trato con Dios*, nn. 142-153.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a percibir, de una manera más honda y a la vez más inmediata, nuestra condición de hijos de Dios [20].

Amor filial a Dios y amor fraterno a los hombres

Enraizado en el sentido profundo de la filiación divina, el Fundador del Opus Dei deja entrever en estas homilías su amor vehemente a Dios y su sincero y generoso amor a los hombres: sus enseñanzas, predicadas o escritas, encienden en el fuego de la caridad a quienes se acercan a ellas. Las referencias a la caridad —tema central de dos homilías recopiladas en este volumen [21]— son frecuentes a lo largo de las páginas *¡Qué grande es el amor, la misericordia de Nuestro Padre! Frente a estas realidades de sus* locuras divinas *por los hijos, querría tener mil bocas, mil corazones, más, que me permitieran vivir en una continua alabanza a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo* [22].

Quizá alguno piense que soy un ingenuo. No me importa. Aunque me califiquen de ese modo, porque todavía creo en la caridad, os aseguro que ¡creeré siempre! Y, mientras El me conceda vida, continuaré ocupándome —como sacerdote de Cristo— de que haya unidad y paz entre los que, por ser hijos del mismo Padre Dios, son hermanos; de que la humanidad se comprenda; de que todos compartan el mismo ideal: ¡el de la Fe! [23].

Detrás de las páginas de *Amigos de Dios* se encuentra uno con el Fundador del Opus Dei, cuya vida se consumió en un servicio fiel al querer de Dios y a las almas todas, una existencia plenamente entregada a Dios y a los demás, completamente responsable ante las exigencias de la vocación cristiana y del carácter sacerdotal, páginas que mueven a esa entrega y a esa exigencia: todo es espíritu de adoración a Dios y de servicio a la humanidad entera y a cada uno de los hombres. *Para actuar siempre así, como esas madres buenas, necesitamos olvidarnos de nosotros mismos, nos aspirar a*

20. *AdD*, n. 143 (hom. *El trato con Dios*).

21. Son *Con la fuerza del amor* (nn. 222-237) y *Vivir cara a Dios y cara a los hombres* (nn. 154-174), pronunciadas respectivamente el 6-IV-1967 y el 3-XI-1963.

22. *AdD*, n. 33 (hom. *La libertad, don de Dios*).

23. *AdD*, n. 174 (hom. *Vivir cara a Dios y cara a los hombres*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

otro señorío que el de servir a los demás como Jesucristo, que predicaba: el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir (Mt XX, 28). *Eso requiere la entereza de someter la propia voluntad al modelo divino, trabajar por todos, luchar por la felicidad eterna y el bienestar de los demás. No conozco mejor camino para ser justo que el de una vida de entrega y de servicio*[24].

Así, pues, la fuerza de estas homilías no está tanto en la inteligencia prócer de su autor como en el amor apasionado: Amor a Cristo que rezuman todas sus líneas; amor a los hombres por la identificación con el Corazón de Cristo. Sin esta clave no podrían ser debidamente apreciados estos escritos. Pero esta clave no es algo que permanece escondido: se hace patente, claro, impetuoso desde el principio hasta el final. Y es un amor que por apasionado no deja de ser bien templado: lo primero que quería Mons. Escrivá de Balaguer era la santidad de quienes le escuchaban; pero ese querer la santidad no era un querer descarnado: en muchas ocasiones había dicho que no tenía más que un sólo corazón; con él quería a Cristo, a la Santísima Virgen, a San José; con él había querido a sus padres; con él quería a la Iglesia, al Santo Padre; con ese mismo corazón quería a sus hijos espirituales, a sus amigos y a todos los hombres.

Vibración: es una palabra que aparece varias veces: *vibración de eternidad*[25], *vibración de humildad*[26]. Mons. Escrivá de Balaguer era eso, un alma vibrante ante Dios y ante el cumplimiento de su Voluntad. Un hombre vibrante, no por entusiasmos pasajeros o emociones circunstanciales, sino por la resolución de una voluntad muy recia y constante, que se movía en fiel correspondencia a la gracia divina.

Esa vibración constante pide también a sus oyentes y, para conseguirla y mantenerla, ofrece todo un *plan de vida* espiritual, sencillo y elástico, que se adapta, como un guante a la mano del cirujano, a cualquier tipo de existencia cris-

24. *AdD,* n. 173 (hom. *Vivir cara a Dios y cara a los hombres*).
25. *AdD,* n. 239 (hom. *Vida de oración*).
26. *AdD,* n. 202 (hom. *Vida de fe*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tiana, y que da sentido sobrenatural a la actividad cotidiana de trabajo, de obligaciones familiares, sociales, etc. [27].

La libertad de los hijos de Dios

Si todo se ha de hacer por amor, según la doctrina de Mons. Escrivá de Balaguer todo se ha de hacer en libertad, con la libertad de los hijos de Dios, que es *un don de Dios* y una reconquista en plenitud que nos ha dado Cristo [28]. La libertad, como el amor, constituyen dos líneas de fuerza que vertebran el supuesto antropológico del cristiano, constituido libre por la libérrima Voluntad de Dios. *En todos los misterios de nuestra fe católica aletea ese canto a la libertad. La Trinidad Beatísima saca de la nada el mundo y el hombre, en un libre derroche de amor. El Verbo baja del Cielo y toma nuestra carne con este sello estupendo de la libertad en el sometimiento* (...). *Cuando llega la hora marcada por Dios para salvar a la humanidad de la esclavitud del pecado, contemplamos a Jesucristo en Getsemaní, sufriendo dolorosamente hasta derramar un sudor de sangre* (cfr. Lc XXII, 44), *que acepta espontánea y rendidamente el sacrificio que el Padre le reclama* [29]. (...) veritas liberabit vos (Ioh VIII, 32); *la verdad os hará libres. Qué verdad es ésta, que inicia y consuma en toda nuestra vida el camino de la libertad. Os la resumiré, con la alegría y con la certeza que provienen de la relación entre Dios y sus criaturas: saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre. Yo pido a mi Señor que nos decidamos a darnos cuenta de eso, a saborearlo día a día: así obraremos como personas libres. No lo olvidéis: el que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima y carece en su actuación del dominio y del señorío propios de los que aman al Señor por encima de todas las cosas* [30].

27. Véase sobre todo nn. 149-152 (hom. *El trato con Dios*).

28. Véase principalmente toda la homilía *La libertad, don de Dios* (nn. 23-38); pero la libertad, como el amor, aparecen frecuentísimamente invocados a lo largo de todo el libro.

29. *AdD*, n. 25.

30. *AdD*, n. 26.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Filiación divina, amor y libertad sientan, pues, las bases del ser, del comprender y del actuar del cristiano. Pero la libertad no lo explica todo: *La libertad adquiere su auténtico sentido cuando se ejercita en servicio a la verdad que rescata, cuando se gasta en buscar el Amor infinito de Dios, que nos desata de todas las servidumbres* [31].

Puede apreciarse cómo el autor, desde varios puntos de vista, también desde éste de la libertad de los hijos de Dios, ha alcanzado una visión profunda de la esencia del cristianismo; ha logrado una síntesis, no tanto especulativa como viva, práctica, que rezuma alegría y causa verdadera admiración, al mismo tiempo que atrae a vivir en plenitud la existencia cristiana.

La santificación del trabajo ordinario

Por lo expuesto hasta ahora pienso que es fácil deducir lo que es característica fundante en estas homilías, como en toda la predicación y doctrina espiritual de Mons. Escrivá de Balaguer: la santidad laical, esto es, la santidad en el mundo, desde él y tomando ocasión de la actividad humana. Ello quiere decir que la situación en el mundo del cristiano es asumida positivamente, no como obstáculo sino, todo lo contrario, como medio de santificación cristiana para el laico, para el fiel corriente. Esta asunción del *status* social, profesional, familiar y de todas sus actividades y consecuencias como medio de santificación, no se opone en manera alguna a la consideración de la primacía de la gracia y, por ende, de la interioridad del cristiano, de su vida de oración, de su vida de *contemplativo en medio del mundo*. Se trata, pues, de una comprensión profunda de la ley de la encarnación: el Verbo eterno ha asumido todas las condiciones de la humana naturaleza salvo el pecado.

De ahí el valor que el Fundador del Opus Dei descubría en los treinta años de vida oculta de Jesús y de ahí la validez del trabajo como medio de santificación: nadie como Mons. Escrivá de Balaguer ha penetrado en la revelación evangélica de lo que podríamos llamar "espiritualidad" y aun

31. *AdD*, n. 27.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"teología del trabajo". Este valor divino del trabajo ordinario, de las actividades humanas corrientes, es un presupuesto de todas las homilías y en muchas ocasiones un punto de referencia. *Amigos de Dios* recoge dos homilías en las que el tema de la santificación del trabajo ordinario es tratado especialmente [32].

El Señor nos ha regalado la vida, los sentidos, las potencias, gracias sin cuento: y no tenemos derecho a olvidar que somos un obrero, entre tantos, en esta hacienda, en la que El nos ha colocado, para colaborar en la tarea de llevar el alimento a los demás. Este es nuestro sitio: dentro de estos límites; aquí hemos de gastarnos diariamente con El, ayudándole en su labor redentora (cfr. Col I, 24).

Dejadme que insista: ¿tu tiempo para tí? ¡Tu tiempo para Dios! Puede ser que, por la misericordia del Señor, ese egoísmo no haya entrado en tu alma de momento. Te hablo, por si alguna vez sientes que tu corazón vacila en la fe de Cristo [33].

El intenso aprovechamiento del tiempo es algo fundamental para el cristiano. Por los años 30 había escrito: *Los que andan en negocios humanos dicen que el tiempo es oro. —Me parece poco: para los que andamos en negocios de almas el tiempo es ¡gloria!* [34]. Hasta el mismo día de su tránsito al Cielo, Mons. Escrivá de Balaguer dio ejemplo heroico de trabajo sacerdotal intenso, y no cesó de predicar la urgencia de hacer fructificar con generosidad los talentos que cada uno recibe del Señor.

Muchas veces había insistido el Fundador del Opus Dei que el trabajo no es efecto del pecado original, sino que es una actividad constitucional del hombre, desde la creación, pues Dios lo puso en el jardín del Edén para que lo trabajase [35]. *Hemos de convencernos, por lo tanto, de que el trabajo es una estupenda realidad, que se nos impone como una ley inexorable a la que todos, de una manera o de otra, estamos sometidos, aunque algunos pretendan eximirse.*

32. Se titulan *El tesoro del tiempo*, que abarca los nn. 39-54; y *El trabajo de Dios*, que abarca los nn. 54-72, y fue pronunciada el 6-II-1960.
33. *AdD*, n. 48 (hom. *El tesoro del tiempo*).
34. *Camino*, n. 355.
35. Gen II, 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aprendedlo bien: esta obligación no ha surgido como una secuela del pecado original, ni se reduce a un hallazgo de los tiempos modernos. Se trata de un medio necesario que Dios nos confía aquí en la tierra, dilatando nuestros días y haciéndonos partícipes de su poder creador, para que nos ganemos el sustento y simultáneamente recojamos frutos para la vida eterna (Ioh IV, 36): el hombre nace para trabajar, como las aves para volar (Iob V, 7) [36].

Pues ahora añado también que el trabajo tuyo debe ser oración personal, ha de convertirse en una gran conversación con Nuestro Padre del Cielo. Si buscas la santificación en y a través de tu actividad profesional, necesariamente tendrás que esforzarte en que se convierta en una oración sin anonimato. Tampoco estos afanes tuyos pueden caer en la oscuridad anodina de una tarea rutinaria, impersonal, porque en ese mismo instante habría muerto el aliciente divino que anima tu quehacer cotidiano [37].

Las virtudes teologales: primacía de la gracia

Dentro del enorme fuego que ardía en el alma de Monseñor Escrivá de Balaguer y en su predicación, es verdaderamente admirable la altura teológica, la precisión doctrinal con la que expone su mensaje espiritual. En él no quedan cabos sueltos, sino que todo está estructurado en una visión profunda y abarcante del cristianismo. Así, junto a la consideración del mundo y de la situación del cristiano como esencial y positivamente buenos, por formar parte del plan creacional de Dios y del plan redentor de la Encarnación, aparece en estas homilías claramente la primacía radical de la gracia. Si la vocación del fiel cristiano corriente está anclada en la santificación del trabajo, tal santificación es posible sólo mediante un camino de oración, de empeño serio por ser *contemplativos en medio del mundo*. A su vez, esta vía de contemplación en medio de las ocupaciones ordinarias de la vida, se fundamenta en el crecimiento de las tres virtudes teologales, sembradas, infundidas en el Bautismo y que deben desarrollarse en la dinámica normal del don

36. *AdD*, n. 57 (hom. *Trabajo de Dios*).
37. *AdD*, n. 64 (hom. *Trabajo de Dios*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

divino de la gracia y de la correspondencia humana a esa gracia. Podríamos decir que si la asunción del mundo, de las realidades naturales y terrestres, como medio válido por el que avanzar en la santificación cristiana, aparta todo riesgo de concepción gnóstica y maniquea, la espiritualidad bautismal y esa primacía correlativa de la gracia, aleja a su vez todo riesgo de posiciones pelagianas. Volvemos, pues, al equilibrio perfecto de la teología del autor de las homilías.

Ya hemos hecho referencia a la virtud teologal de la caridad. Ahora tendríamos que ocuparnos de la fe y de la esperanza. Sendas homilías, "Vida de fe" [38] y "La esperanza del cristiano" [39], sitúan estas virtudes, junto con la caridad, en la base del ser y del actuar del cristiano, esto es, de la vida de los hijos de Dios en este mundo, camino de la patria celestial. Prescindo de transcribir párrafo alguno de ambas homilías espléndidas, que contienen páginas impresionantes, pues alargaría mucho la exposición: hay que leerlas y meditarlas íntegramente. Por lo demás, hay que observar que aquí, como en general, las referencias al tema que se subraya no se reducen a la homilía que se ocupa directamente de él, sino que se hallan esparcidas a lo largo de todo el libro.

Las virtudes humanas

Se comprenderá fácilmente, a partir de la asunción y afirmación positivas de la participación plena del cristiano en las realidades temporales como *status* válido para su santificación, que las virtudes humanas o morales sean objeto de una atenta, profunda y, hasta cierto punto, nada trillada consideración. Son hasta seis homilías las que se dedican a inculcar el crecimiento en la fortaleza, la serenidad, la paciencia, la magnanimidad, la laboriosidad y diligencia, la veracidad, la justicia, la templanza, el desprendimiento, el espíritu de penitencia

38. *AdD*, nn. 190-204. Se me hace imposible resumir esta homilía; también es verdadera pieza maestra sobre el tema. Subrayemos solamente que, como indica su título, la virtud teologal de la fe está contemplada sobre todo como principio vital de la existencia cristiana: "vida de fe".

39. Nn. 190-204 y 205-221 respectivamente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y de mortificación y, de modo muy especial, la humildad, la prudencia, la justicia y la castidad[40]. Pueden entresacarse varias coordenadas en el tratamiento de estas virtudes: una aplicación honda y práctica del principio de que la gracia no destruye la naturaleza, sino que la presupone, la sana y la eleva; en otras palabras, la virtud sobrenatural se desarrolla en un *suppositum* adecuado, la gracia presupone un sujeto capaz. Pero es una moral profunda y reflejamente cristológica la que se desarrolla en estas homilías: el modelo es Jesucristo. Es al hilo de la contemplación del Evangelio, de los hechos y de las palabras de Jesús como el autor de las homilías estudia, predica e inculca las virtudes humanas: Jesucristo, *perfectus homo*.

También hay otras dos coordenadas en el entramado de las virtudes humanas: el amor y la libertad. Todo se ha de hacer por amor y todo se ha de hacer en libertad, en la libertad de los hijos de Dios que Cristo nos ha conseguido.

Es completamente ajeno a estas homilías fustigar duramente los vicios con voz grave y gesto amargo. Muy otro es su talante. El autor abre continuamente horizontes claros y profundos para vivir las virtudes, las exigencias de la existencia cristiana. Señala los escollos con una extraordinaria experiencia pastoral acerca de las limitaciones del ser del hombre, pero inmediatamente ofrece el camino para superarlos hasta cotas elevadas del vivir en Cristo, de Cristo y por Cristo.

De ahí la palabra clara, exigente pero amable y animosa, y el gesto siempre humanísimo, reconfortante, que atrae hacia Dios y endulza la ascética más estricta y sencilla a la vez. Si hay algo distinto y opuesto a lo convencional es este lenguaje de Mons. Escrivá de Balaguer. Cada párrafo, cada frase sale de lo hondo del alma con lozanía y espontaneidad, con la palabra precisa. Es toda una recia personalidad, toda una profunda vida interior,

40. Los títulos de estas homilías son: *Virtudes humanas* (nn. 73-93), *Humildad* (nn. 94-109), *Desprendimiento* (nn. 110-126), *Tras los pasos del Señor* (nn. 127-141), *Vivir cara a Dios y cara a los hombres* (nn. 154-174), *Porque verán a Dios* (nn. 175-189).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

toda una singular madurez de espíritu, expresadas con maravillosa facilidad y concisión.

Impresionante, por ejemplo, es la delicadeza y, al mismo tiempo, la hondura y dimensión práctica con que trata de la virtud de la castidad a lo largo de toda la homilía "Porque verán a Dios". Se había propuesto tratar de la pureza con palabras modestas y claras: lo ha conseguido. *Siempre me ha causado mucha pena la norma de algunos —¡de tantos!— que escogen, como pauta constante de sus enseñanzas, la impureza; con lo que logran —lo he comprobado en bastantes almas— lo contrario de lo que pretenden, porque es materia más pegajosa que la pez, y deforma las conciencias con complejos o con miedos, como si la limpieza de alma fuese un obstáculo poco menos que insuperable. Nosotros, no; nosotros hemos de tratar de la santa pureza con razonamientos positivos y límpidos, con palabras modestas y claras* [41].

Otro tratamiento profundo y, en cierto modo, original, es el de la humildad. Permítaseme transcribir aquí un párrafo de la *Presentación* de Alvaro del Portillo a *Amigos de Dios,* entremezclado con breves citas de las homilías: "Para Mons. Escrivá de Balaguer es patente la gran alternativa que caracteriza a la humana existencia: *esclavitud o filiación divina: he aquí el dilema de nuestra vida. O hijos de Dios o esclavos de la soberbia* [42]. Ayudado por el ejemplo santo de la entrega fiel y heroica del Fundador del Opus Dei, lo he considerado aún con más insistencia en mi oración, desde que el Señor se llevó a su lado a quien yo más quería: sin la humildad y la sencillez del niño no podemos dar un paso por el camino del servicio a Dios. *Humildad es mirarnos como somos, sin paliativos, con la verdad. Y al comprender que apenas valemos algo, nos abrimos a la grandeza de Dios: ésta es nuestra grandeza*" [43].

41. *AdD,* n. 178 (hom. *Porque verán a Dios*).

42. *AdD,* n. 38 (hom. *La libertad, don de Dios*).

43. *AdD,* n. 96 (hom. *Humildad*). ALVARO DEL PORTILLO, *Presentación* de *Amigos de Dios,* pp. 13-14.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Jesucristo

Mons. Escrivá de Balaguer ardía en amor vehemente, incontenible hacia la Humanidad Santísima de Jesucristo. Esto evidentemente es una clave de su alma, de su predicación, de su vida y, por tanto, emerge espontáneamente desde el principio hasta el final de *Amigos de Dios*. Cualquier detalle de la historia evangélica hace estremecerse de amor por Jesús al autor de estas homilías. *También es San Mateo el que nos cuenta que Jesús volvía de Betania con hambre* (Cfr. Mt XXI 18). *A mí me conmueve siempre Cristo, y particularmente cuando veo que es Hombre verdadero, perfecto, siendo también perfecto Dios, para enseñarnos a aprovechar hasta nuestra indigencia y nuestras naturales debilidades personales, con el fin de ofrecernos enteramente —tal como somos— al Padre, que acepta gustoso ese holocausto.*

Tenía hambre. ¡El Hacedor del universo, el Señor de todas las cosas padece hambre! ¡Señor, te agradezco que —por inspiración divina— el escritor sagrado haya dejado ese rastro en este pasaje, con un detalle que me obliga a amarte más, que me anima a desear vivamente la contemplación de tu Humanidad Santísima! Perfectus Deus, perfectus homo, *perfecto Dios y perfecto Hombre, de carne y hueso, como tú, como yo*[44].

Hay que subrayar que el modo como Mons. Escrivá de Balaguer penetra y comenta el Santo Evangelio, está en maravillosa línea de continuidad con los más grandes Santos Padres[45]. Es de subrayar cómo presenta una singular y personalísima agudeza y lozanía, que impresiona fuertemente al que escuchaba su predicación o lee sus escritos. Produce, en efecto, una moción a ser como uno de los expectadores de la escena evangélica: más aún, un actor o participante que ha intervenido en los sucesos de la historia de Cristo, pero desde la perspectiva y la actitud de una fe viva.

A veces se trata de una contemplación abarcante de toda la Humanidad de Cristo, del misterio de la Encarnación del Verbo, de la humillación que ésta supone y, correlativa-

44. *AdD*, n. 50 (hom. *El tesoro del tiempo*).
45. Véase *infra*, p. 1079.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mente, del infinito amor de Dios que implica. El autor de las homilías se asombra y estremece, dando rienda suelta a la capacidad de maravillarse, condición previa para la contemplación: *¿No te has preguntado alguna vez, movido por una curiosidad santa, de qué modo llevó a término Jesucristo este derroche de amor? De nuevo se ocupa San Pablo de respondernos:* teniendo la naturaleza de Dios, (...) no obstante, se anonadó a Sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los demás hombres y reducido a la condición de hombre (Phil II, 6-7). *Hijos, pasmaos agradecidos ante este misterio, y aprended; todo el poder, toda la majestad, toda la hermosura, toda la armonía infinita de Dios, sus grandes e inconmensurables riquezas, ¡todo un Dios!, quedó escondido en la Humanidad de Cristo para servirnos. El Omnipotente se presenta decidido a oscurecer por un tiempo su gloria, para facilitar el encuentro redentor con sus criaturas* [46].

E, inmediatamente, la reacción práctica de dolor y de arrepentimiento por el contraste de nuestra pobre persona, que cristaliza en propósitos de enmienda [47]: *Bastan unos rasgos del Amor de Dios que se encarna, y su generosidad nos toca el alma, nos enciende, nos empuja con suavidad a un dolor contrito por nuestro comportamiento, mezquino y egoísta en tantas ocasiones. Jesucristo no tiene inconveniente en rebajarse, para elevarnos de la miseria a la dignidad de hijos de Dios, de hermanos suyos. Tú y yo, por el contrario, con frecuencia nos enorgullecemos neciamente de los dones y talentos recibidos, hasta convertirlos en pedestal para imponernos a los demás, como si el mérito de unas acciones, acabadas con una perfección relativa, dependiera exclusivamente de nosotros* [48].

El Fundador del Opus Dei exhorta y enseña a hombres y mujeres, inmersos en sus ocupaciones profanas diarias, a la interioridad cristocéntrica que formulara San Pablo: "vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" [49]. Contempla-

46. *AdD,* n. 111 (hom. *Desprendimiento*).
47. Es de advertir que el tema de la rectificación de la conducta es continuo en las homilías.
48, *AdD,* n. 112 (hom. *Desprendimiento*).
49. Col III, 3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ción de la vida de Cristo, asombro, amor, dolor y propósito de la enmienda, amistad con Jesucristo... son otros tantos pasos que una y otra vez asoman en estas homilías y que tienen mucho que ver con el título dado al libro. Entre las dieciocho homilías recopiladas en *Amigos de Dios* no hay ninguna que esté dedicada directamente a Jesucristo, y por ello resulta tanto más sintomático el referimiento constante a El a lo largo de las páginas: continuamente habla de El o habla con El.

La Santa Cruz

En la homilía "Hacia la santidad" dice: *Pero no olvidéis que estar con Jesús es, seguramente, toparse con su Cruz. Cuando nos abandonamos en las manos de Dios, es frecuente que El permita que saboreemos el dolor, la soledad, las contradicciones, las calumnias, las difamaciones, las burlas, por dentro y por fuera: porque quiere conformarnos a su imagen y semejanza, y tolera también que nos llamen locos y que nos tomen por necios*[50]. No ha sido una relación retórica de posibles manifestaciones de la Cruz de Cristo, sino jirones del alma de quien ha cargado con su cruz en pos de Jesús: detrás de cada palabra hay una historia bien concreta. El seguimiento de Cristo comporta la purificación pasiva. *Al admirar y al amar de veras la Humanidad Santísima de Jesús, descubriremos una a una sus Llagas. Y en esos tiempos de purgación pasiva, penosos, fuertes, de lágrimas dulces y amargas que procuramos esconder, necesitaremos meternos dentro de cada una de aquellas Santísimas Heridas: para purificarnos, para gozarnos con esa Sangre redentora, para fortalecernos*[51].

Pero, al lado de la purificación pasiva, el cristiano debe ejercitarse seriamente, al mismo tiempo que con alegría y amor, en la purificación activa: *Jesús se entregó a Sí mismo, hecho holocausto por amor. Y tú, discípulo de Cristo; tú, hijo predilecto de Dios; tú, que has sido comprado a precio de Cruz; tú también debes estar dispuesto a negarte a tí mismo* (...). *Es necesario que te decidas voluntariamen-*

50. *AdD*, n. 301.
51. *AdD*, n. 302 (hom. *Hacia la santidad*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

te a cargar con la cruz. Si no, dirás con la lengua que imitas a Cristo, pero tus hechos lo desmentirán; así no lograrás tratar con intimidad al Maestro, ni lo amarás de veras [52]. La mortificación voluntaria es, pues, imprescindible para la vida de oración, para el seguimiento de Cristo en la andadura de este mundo.

En qué consista el juego de mortificaciones voluntarias, de purificación activa del cristiano metido en la actividad mundanal, es también una enseñanza ejemplificada y constante de Mons. Escrivá de Balaguer; se trata de aprovechar las mismas circunstancias concretas de la vida de cada cristiano: aprovechamiento del tiempo, esfuerzo físico o mental en el ejercicio del propio oficio o profesión; mortificaciones en cada comida, en saber escuchar y atender a los demás... Precisamente la enseñanza práctica de Mons. Escrivá de Balaguer en este punto ha sido de una utilidad y de una eficacia probadas en miles de hombres y mujeres de todas las condiciones. Los ejemplos también se multiplican a lo largo de *Amigos de Dios*.

La mortificación, nuestra cruz de cada día, tiene un valor reparador; primero, por nuestros pecados; después, por las faltas de los demás. Por ello debemos ser generosos en nuestros actos voluntarios de penitencia y mortificación. *Quizá hasta estos momentos no nos habíamos sentido urgidos a seguir tan de cerca los pasos de Cristo. Quizá no nos habíamos percatado de que podemos unir a su sacrificio reparador nuestras pequeñas renuncias: por nuestros pecados, por los pecados de los hombres en todas las épocas, por esa labor malvada de Lucifer que continúa oponiendo a Dios su* non serviam! *¿Cómo nos atreveremos a clamar sin hipocresía: Señor, me duelen las ofensas que hieren tu Corazón amabilísimo, si no nos decidimos a privarnos de una nimiedad o a ofrecer un sacrificio minúsculo en alabanza de su Amor? La penitencia —verdadero desagravio— nos lanza por el camino de la entrega, de la caridad. Entrega para reparar, y caridad para ayudar a los demás, como Cristo nos ha ayudado a nosotros* [53].

52. *AdD*, n. 129 (hom. *Tras los pasos del Señor*).

53. *AdD*, n. 140 (hom. *Tras los pasos del Señor*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La Virgen Nuestra Señora

Amigos de Dios recoge una homilía, "Madre de Dios, Madre nuestra", pronunciada el 11-X-1964, en la fiesta de la Maternidad de la Santísima Virgen. Abunda en ella la referencia a esa condición y vocación radical de María, causa de todos sus privilegios y prerrogativas. Pero la tierna y recia devoción mariana brota espontánea en todos los escritos de Mons. Escrivá de Balaguer, aquí también en todas las homilías. Había dicho en muchas ocasiones a los hijos e hijas de su espíritu que no quería que le imitaran más que en el amor que tenía a Nuestra Señora— así gustaba llamarle—. Santa María ocupa un puesto inseparable del de su Hijo en el alma del Fundador del Opus Dei y así se trasluce en este libro. Tampoco quería separarla de San José, a quien tanto veneraba, de modo que, como camino de acceso a la Trinidad Beatísima, hablaba con frecuencia de la *trinidad de la tierra* —Jesús, María y José—, también en una unidad sin confusión. Un hondo y amoroso sentido de la filiación a María le llevaba a acudir a Ella para todo, como un hijo pequeño y fiel.

La Trinidad Santísima

En los escritos del Fundador del Opus Dei se encuentran trozos abundantes de una singular hondura experiencial en el trato inefable con la Trinidad Santísima. *El corazón necesita, entonces, distinguir y adorar a cada una de las Personas divinas. De algún modo, es un descubrimiento, el que realiza el alma en la vida sobrenatural, como los de una criaturica que va abriendo los ojos a la existencia. Y se entretiene amorosamente con el Padre y con el Hijo y con el Espíritu Santo; y se somete fácilmente a la actividad del Paráclito vivificador, que se nos entrega sin merecerlo: ¡los dones y las virtudes sobrenaturales!* [54].

Ese trato con la Santísima Trinidad no debe considerarse como perteneciente sólo a situaciones extraordinarias, sino que ocurre como un *fenómeno ordinario de nuestra*

54. *AdD*, n. 306 (hom. *Hacia la santidad*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

alma y, por tanto, debe darse en una existencia cristiana que simplemente ha llegado a su desarrollo normal. *¿Ascética? ¿Mística? No me preocupa. Sea lo que fuere, ascética o mística, ¿qué importa?: es merced de Dios. Si tú procuras meditar, el Señor no te negará su asistencia. Fe y hechos de fe: hechos, porque el Señor —lo has comprobado desde el principio, y te lo subrayé a su tiempo— es cada día más exigente. Eso es ya contemplación y es unión; ésta ha de ser la vida de muchos cristianos, cada uno yendo adelante por su propia vía espiritual —son infinitas—, en medio de los afanes del mundo, aunque ni siquiera hayan caído en la cuenta* [55].

Apostolado

Afán de santidad, vida de contemplación en medio de la actividad ordinaria en el mundo, amor de Dios que empapa la andadura del cristiano... Todo este cúmulo de energías espirituales tienen su proyección natural en el apostolado, porque tanto fuego y tanta presión interior no caben encerrados dentro del corazón. *Ya hace muchos años, considerando este modo de proceder de mi Señor, llegué a la conclusión de que el apostolado, cualquiera que sea, es una sobreabundancia de la vida interior. Por eso me parece tan natural, y tan sobrenatural, ese pasaje en el que se relata cómo Cristo ha decidido escoger definitivamente a los primeros doce. Cuenta San Lucas que, antes,* pasó toda la noche en oración (Lc VI, 12 (...). *Esta ha sido su enseñanza precisa: si queremos ayudar a los demás, si pretendemos sinceramente empujarles para que descubran el auténtico sentido de su destino en la tierra, es preciso que nos fundamentemos en la oración* [56]. En última instancia, el mejor servicio que podemos prestar a los demás hombres, la manera más excelente de traducir nuestro amor al prójimo es ayudarle a que se encamine hacia nuestro Padre Dios. Por eso, el afán apostólico consumía el alma del Fundador del Opus Dei y hacía su figura tan atrayente y de tanta fuerza de convocatoria.

55. *AdD*, n. 308 (hom. *Hacia la santidad*).
56. *AdD*, n. 239 (hom. *Vida de oración*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La verdadera humildad es imprescindible también en la labor apostólica. *Pero no me olvides que no creamos nosotros esa luz: únicamente la reflejamos. No somos nosotros los que salvamos las almas, empujándolas a obrar el bien: somos tan sólo un instrumento, más o menos digno, para los designios salvadores de Dios. Si alguna vez pensásemos que el bien que hacemos es obra nuestra, volvería la soberbia, aún más retorcida; la sal perdería el sabor, la levadura se pudriría, la luz se convertiría en tinieblas* [57].

Es sintomático que, aunque entre estas homilías haya una, la titulada "Para que todos se salven" [58], dedicada expresamente al apostolado, las referencias a la actividad apostólica se encuentran a cada paso por todo el libro: es como una tendencia constante del Fundador del Opus Dei. Continuo, delicado, pero impetuoso es el celo del autor por la santificación de los que le escuchan, de los que le leerán, de todos. Por eso sabe mezclar las exigencias con el dar ánimos para adentrarse en la lucha ascética. Es un celo verdaderamente apostólico, lleno de la caridad de Cristo, de la fe, de la esperanza. Un celo amable, que alcanza sin herir, que arrastra sin coartar la libertad, que convence sin avasallar al oyente o lector, sin dejar disgusto ni amargura, sino buenos deseos y propósitos de enderezar la vida, de mejorar, abriendo inmediatamente horizontes concretos de santificación a través de las mismas cosas que diariamente solemos hacer. En definitiva, para Mons. Escrivá de Balaguer, el apostolado de un cristiano consciente de su vocación no es una buena acción que puede potestativamente hacer, sino que es *un mandato imperativo de Cristo,* al mismo tiempo que una *sobreabundancia de la vida interior: No imaginéis que es este afán como una añadidura, para bordear con una filigrana nuestra condición de cristianos. Si la levadura no fermenta, se pudre. Puede desaparecer reavivando la masa, pero puede también desaparecer porque se pierde, en un monumento a la ineficacia y al egoísmo. No prestamos un favor a Dios Nuestro Señor, cuando lo damos a conocer a los demás:* por predicar el Evangelio no tengo gloria, pues estoy por necesidad obligado, *por el mandato*

57. *AdD,* n. 250 (hom. *Vida de oración*).
58. *AdD,* nn. 256-273.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Jesucristo; y desventurado de mí si no lo predicare (I Cor IX, 16) [59].

La Iglesia

Mons. Escrivá de Balaguer se nos aparece en estas homilías, y en todos sus escritos, hijo de su Santa Madre la Iglesia. Se siente oveja y pastor al mismo tiempo, y tiene una altísima conciencia de la responsabilidad por la Iglesia entera y por cada alma. *No seáis cautelosos, desconfiados; sin embargo, debéis sentir sobre vuestros hombros —recordando aquella imagen del Buen Pastor que aparece en las catacumbas— el peso de esa oveja, que no es un alma sola, sino la Iglesia entera, la humanidad entera* [60].

Unido al amor de Dios —que se enciende en la oración— y al amor de los hombres —que se traduce en el afán apostólico— está el amor a la Iglesia, Esposa de Cristo, Madre nuestra, que se proyecta en un espíritu de servicio sin esperar recompensa en este mundo. *Amad a la Iglesia, servidla con la alegría consciente de quien ha sabido decidirse a ese servicio por Amor. Y si viésemos que algunos andan sin esperanza, como los de Emaús, acerquémonos con fe —no en nombre propio, sino en nombre de Cristo—, para asegurarles que la promesa de Jesús no puede fallar, que El vela por su Esposa siempre: que no la abandona* [61].

Amigos de Dios

Aun para los que no han conocido al Fundador del Opus Dei hay en las homilías de *Amigos de Dios* —en las que se reproduce la viveza de la palabra hablada— un algo que revela la absoluta sinceridad de su decir. La expresión precisa lleva la carga de la personalidad del autor y la fuerza de una perenne juventud que siempre acompañó su espléndida existencia cristiana y sacerdotal.

59. *AdD,* n. 258 (hom. *Para que todos se salven*).
60. *AdD,* n. 156 (hom. *Vivir cara a Dios y cara a los hombres*).
61. *AdD,* n. 316 (hom. *Hacia la santidad*).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Son continuas las referencias a la Sagrada Escritura y la contemplación y aplicación especialmente de los pasajes evangélicos. Desde el principio hasta el fin se nos descubre una especie de honda connaturalidad con el texto sagrado, que se nos expone con viveza y encanto singulares. De modo semejante se aprecia una sorprendente sintonía con los grandes Padres, de los que se aduce un elevado número de citaciones, maravillosamente seleccionadas y oportunamente traídas a colación. Yo, que por mi oficio de exégeta de la Biblia y por afición personal soy un asiduo lector de las homilías y comentarios patrísticos a la Sagrada Escritura, me atrevo a decir, sin miedo a equivocarme —aunque el juicio autorizado quede reservado para el porvenir—, que las homilías de Mons. Escrivá de Balaguer pasarán a la historia de la literatura cristiana al lado de las más grandes de todos los tiempos, en un puesto de honor entre las homilías de San Juan Crisóstomo a San Mateo, o a San Juan, o a las epístolas paulinas; o al lado de las homilías a los Evangelios de San Gregorio Magno y de sus *Moralia in Iob;* o junto a los *Tractatus in Ioannem* de San Agustín... Sin afán de comparar, que siempre es odioso y aquí puede resultar prematuro, permítaseme expresar mi opinión personal: *Amigos de Dios* enlaza con esas piezas maestras de la homilética cristiana, con profundidad teológica, agudeza de expresión, fuerza pastoral e incisividad para golpear el corazón del lector e iluminar su inteligencia ante las verdades sobrenaturales de la fe y de la espiritualidad cristiana.

* * *

Mons. Escrivá de Balaguer, en este libro como en todos los anteriores, sólo habla de Dios y con Dios. Su mensaje es un soplo de aire fresco en este enrarecido, a veces, mundo nuestro. Es un soplo puro del Evangelio vivido. Al Fundador del Opus Dei le interesa, por encima de todo, la reforma interior de cada hombre: ahí está la clave de todos los problemas. ¿Cómo puede haber justicia en el mundo si los hombres no dejamos de ser egoístas, si no tratamos con Dios, si no amamos a Dios y a nuestros hermanos...?

El título de *Amigos de Dios* que lleva el libro es como la meta a la que quiere conducir el autor —lleno de espe-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ranza y de alegría al ver ya tantos frutos cuajados— a quienes escuchaban su predicación. No ha sido fácil resumir cuanto dice en sus páginas. En cualquier caso su lectura es transformante, iluminadora: enseña, convence y exige tomarse en serio la vocación de cristiano, con toda su grandeza, sus exigencias y sus aplicaciones en la conducta interior y en la exterior. Es un grito a la vez apasionado y equilibrado y sereno. "De ahí su claridad, ese herir en el fondo del alma; el talante para no pasar de moda, por no estar en la moda" [62]. Aquí aprende el lector —como arrastrado suavemente— a meterse en caminos de oración, de mortificación y de hacer el trabajo —el que sea— con perfección humana y visión cristiana —ofrenda a Dios y servicio a los demás hombres, a todos—: eso es el camino hacia la amistad con Dios, consideración de que somos hijos de Dios y de que todos somos verdaderamente hermanos por ser hijos del mismo Padre, que está en los cielos y junto a nosotros de continuo. En pocas palabras: *Amigos de Dios* nos lleva, desde la diversa temática de cada homilía, a un punto clave y meta última: el cristiano está llamado, por Voluntad de Dios, a ser santo en medio de su condición mundanal, en la circunstancia concreta de cada uno, a través de su vida en esta tierra, pues Jesucristo se hizo verdadero hombre —sin dejar de ser verdadero Dios— y recorrió antes este mismo camino nuestro para guiarnos hasta El, a la bienaventuranza eterna, donde participar de la vida misma de la Trinidad Beatísima.

62. ALVARO DEL PORTILLO, *Presentación de Amigos de Dios*, p. 12.

1080

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei